

PROLEGOMENOS PARA UNA FILOSOFIA DE LA CULTURA LATINOAMERICANA

Autor: ERNESTO MIGUEL GANGLI

Profesor adjunto de "Filosofía del Derecho" en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral.

"La conciencia nacional de los pueblos jóvenes no es colonizadora sino reflejo defensivo provocado por el imperialismo. Toda historia del pasado se escribe en función de los intereses del presente. Comprender el pasado es tomar conciencia del porvenir"¹.

"Si nos interesa la historia, si nos angustia a todos, es porque tenemos la certidumbre de que en ella se juega nuestro destino individual y colectivo"².

"La unidad vital del hombre y su medio, es lo característico de toda cultura, que por eso mismo, cuando adquiere conciencia de sí misma es universal en la medida que lo colectivo desborda y nacionaliza lo universal"³.

"Es que todo lo imitativamente asimilado de una cultura, a la que no se ha contribuido a elaborar, no puede ser sino asimilación externa, periférica, porque sólo se da una relación viva entre el hombre o el grupo humano y la cultura cuando ésta es un brote del módulo que aquellos representan y expre-

¹ J. J. HERNÁNDEZ ARREGUI, "La formación de la conciencia nacional", Bs. As. Plus Ultra 1973 3ª ed., p. 45/46.

² *Ibidem*, p. 44.

³ *Ibidem*, p. 49.

san en todas las creaciones de carácter espiritual, institucional, político y científico - técnico”⁴.

“...ha periclitado sin duda una modalización, histórica del gaucho, pero su esencia seguirá latiendo en toda empresa que pueda y deba llamarse Argentina.

Sus rasgos típicos, immanentes en el Argentino autóctono y hasta en la descendencia criolla, que en el pasado cuajaron no sólo en un *ethos* original, sino incluso en el aspecto físico... , todavía no han logrado revestir nueva forma”.

“Murió porque era su destino renacer; de declinación y muerte se nutren todos los renacimientos, que son siempre, cuando se ha perdido el hilo de la fluencia, un volver a la fuente, un retomar paradigmas originarios, cuando se ha borrado la imprenta del modelo”⁵.

“Antes de poder decir con fundamento *cómo es* la historia, debemos saber *qué es* la historia y cómo es posible. ¿La historia es absurda y cruel, trágica o grotesca?; ¿en ella se realiza un plan providencial o unas leyes immanentes?; ¿es escenario de la arbitrariedad y del azar, o campo del determinismo? A cada una de estas preguntas, y a todas ellas en su conjunto, sólo podremos responder satisfactoriamente si sabemos *qué es* la historia.

El historiador estudia lo que acontece en la historia, mientras que el filósofo plantea el problema de qué es la historia y, en general, cómo es posible”⁶.

Prologo: 1 – Las citas con las cuales comienza este trabajo, tienen un sentido indicativo, quieren *señalar* en gran medida el ámbito que deberemos gradualmente develar. En consecuencia y es obvio, se trata sólo de un aspecto parcial de la “totalidad” de la investigación acerca del “ethos del pueblo”.

⁴ CARLOS ASTRADA, “*El mito gaucho*” - Bs. As. Cruz del Sur 1964. p. 73.

⁵ *Ibid.*, p. 105.

⁶ KAREL KOSÍK, “*Dialéctica de lo concreto*”, versión al español de Adolfo Sánchez Vázquez, de la edición de Valentino Bompiani, Milán, Italia, 1965 – México 1967, 1ª edición española - p. 247.

La problemática en cuestión se inscribe en una temática más amplia como lo es "la filosofía de la cultura", razón por la cual intentamos en el presente trabajo, delinear una posible filosofía de la cultura latinoamericana.

2 — Reiteramos que de lo que se trata es de delinear, es decir, para nosotros, el presente es sólo una etapa, un momento, cargado de provisoriedad como cuando se marca un terreno para comenzar sus cimientos. No tiene el carácter de definitivo, por ende la discusión está abierta.

I — *La verdad de la historia:*

3 — La cultura reconoce sus raíces en la "historia" pero la "historia" tiene sus *razones* que es necesario explicitar para no caer en un compromiso *sin razones*, en un puro espontaneísmo⁷.

Lo expresado más arriba se articula en la forma que sigue:

a) Pretende desarrollarse como discurso, esto es un análisis en y desde el "logos"⁸.

⁷ De lo que se trata acá es de una hipótesis. La misma orienta nuestro programa actual de investigación y deberá ser corroborada a lo largo del mismo. Esta, por otra parte, se inspira en la obra de FERMÍN CHÁVEZ, "Civilización y barbarie en la historia de la cultura Argentina", Bs. As. Theoría 2ª edición septiembre de 1965. "La cultura es árbol que vive de raíces humanas", p. 21. Y ante el cual nos reconocemos deudores en el encuadre del problema planteado.

⁸ Esto no significa colocarse en la *universalidad* abstracta, es decir vacía de sentido y donde todos los gatos son pardos, sino *situada*, tal como atinadamente lo señala LEOPOLDO ZEA, "La esencia de lo americano" Bs. As. Pleamar 1971. "Si algo caracteriza a la filosofía en América es su preocupación por captar la llamada esencia de lo americano, tanto en su expresión histórica y cultural, como en su expresión ontológica. ... Este filosofar, a diferencia de la llamada filosofía universal, tiene como punto de partida la pregunta por lo concreto, por lo peculiar, por lo original en América. ... La originalidad de América y del hombre americano es el tema de este pensamiento. Tema que nunca preocupó o pudo preocupar a la llamada filosofía universal que partía, precisamente, de este supuesto de su universalidad". p. 15. "Lo universal ... no se alcanza sino partiendo de la propia realidad; no se alcanza por la pura imitación. La universalidad se da cuando se encuentran las semejanzas del propio ser con el de otros hombres o pueblos". Ob. cit., p. 34.

b) "Logos", esto es *razones*, es decir el ámbito de comprensión que sólo puede ser proporcionado por *el ser* y obviamente por lo que entendemos por ser, es decir por lo que es, por la realidad.

c) Un discurso no estructurado en *razones* y en última instancia en la fuente de toda razón, nos situaría en un ámbito, si es que se puede hablar de ámbito, lo cual supone ya un sentido de sombras equívocas. La facticidad, en la intencionalidad del presente trabajo, es válida como acceso, pero una búsqueda de razones, desfonda lo estrictamente descriptivo por ejemplo, para ser explicativo. Volveremos más adelante sobre lo fáctico. Cabría preguntarse, sin embargo, si la descripción no supone asumir *una perspectiva* implícita *del sentido* de la época y —esto es lo más grave— asumida acriticamente sin develar, aunque esto desborda el objetivo del presente escrito, al menos en la presente etapa de investigación.

d) Si el discurso no se articula desde la raíz de todo posible discurso, corremos el albur de contribuir a la confusión reinante en la comprensión de lo que sea cultura; —pero al menos descriptivamente, la afirmación anterior no traerá aparejado un conflicto—, no sólo de su comprensión sino de *su momento* fáctico de "transformación" que connota con una decisiva voluntad política de capital importancia para latino-america. La cultura aparece también como política. Ahora bien, todo aquello que está en la línea de la configuración de la existencia y lo político lo está en su más alto grado, ya que se trata de la configuración de la sociedad *total*, de su plenitud y en cierto modo de su acabamiento, se carga de *intencionalidad* y esta intencionalidad es histórica, es decir

"La preocupación por la realidad, por lo que ella es en sí, se expresará, necesariamente, en una filosofía de carácter americano, aunque lo expresado en ella sea, necesariamente universal por humano". Ob. cit. p. 3.

El término "logos" significa para nosotros, salvo aclaración, discurso, pero un discurso racional no desgajado del ser, es decir de lo "real" ya que fundamentalmente supone porque se constituye en torno y en orden al mismo.

producto de la libertad. Lo cual significa que el hombre es responsable, en gran medida, de ese mundo que se va configurando, "por doquier" se muestra que las cosas aparecen mucho menos fijas, más movibles y más entregadas a la iniciativa del hombre, de lo que se creía en el siglo XIX.

Todo lo dicho, y otras cosas que se podrían agregar aún, conduce a un último resultado: a la conciencia de la responsabilidad del hombre. Detrás del concepto de naturaleza propio de la Edad Moderna se ocultan motivos complejos. En primer lugar, una voluntad de ser libre para dominar autónomamente el mundo; ello significaría, en consecuencia, que el hombre soberano de sí mismo asumiría también una verdadera responsabilidad por sus actos... No es la naturaleza, sino el hombre, el que determina las cosas. Y esto lo hace no por necesidades, que le convertirían en una especie de segunda naturaleza, sino libremente... El hombre no puede refugiarse en ningún sistema de leyes, ni de la naturaleza, ni de la historia, sino que tiene que comprometerse a sí mismo, y en ello residen precisamente las posibilidades del futuro. ...el hombre mismo es responsable del curso de la historia y de lo que acontece con la existencia del mundo y del hombre"⁹.

4 — El sentido y significación de lo político es para nosotros, dentro de la tradición que reconocemos aún viva y por ende *no estática*, un arte, no factivo sino operativo. Toda la suma de arte y técnica está subordinada intrínsecamente a las energías éticas que constituyen la política. El arte político no es autónomo, sino que está incorporado a la moral. Es un dominio humano. Se trata del bien de los hombres reunidos como *totalidad social*. Las reglas o principios que rigen esta actividad no descienden como un torrente a determinarlos —eso es platinismo— no son extrínsecas al hombre mismo. Toda actividad es del aquí y del ahora, no en cualquier lugar, y determinada por la prudencia. Lo que se pre-

⁹ ROMANO GUARDINI, "Die Macht". Edición castellana "El poder". Madrid-Guadarrama 1963, P. 113 y ss.

tende es el bien común del cuerpo social, esa es su *medida*. No se trata por consiguiente de realidades abstractas. No se trata de “bien” o “mal”, de “positivo” o “negativo”, delimitados prístina y claramente. Se debe apreciar, es lo propio de la “prudencia”, la energía de realización histórica y el coeficiente de porvenir que aportan las realidades históricas que especifican la praxis política. Dicho de otro modo, no es un silogismo, es una fuerza concreta, cargada de sentido y también de contingencia que la “prudencia” política deberá tener en cuenta a fin de sortear dos extremos: el fanatismo ideológico, que en el fondo es platonismo; y el tecnicismo político, donde la totalidad social, sólo es vista como materia de un “arte” desgajado de lo moral.

Ambos extremos señalados, están operantes y vigorosos gracias a nosotros. La realidad histórico-social, es el terreno de los “principios” de las “razones”, de las “leyes”, y allí se desarrollan sus energías propias, combinándose o chocando con otros principios o “razones”, pero fundamentalmente con la “Tradicición histórica”; configuración de la existencia que las generaciones van legando a las futuras y sin la cual no podría existir el “pueblo” como categoría ético-social. El pueblo es, por consiguiente el “sujeto” de la historia, es decir de la política ¹⁰.

5 — Nuestra formación es clásica, es importante explicitarlo, aunque aparece, creemos, una y otra vez en nuestro análisis. Personalmente nos ha vedado, ocultado en gran medida, la fecundidad y el vigor de la “historia”. No significa que la formación antes aludida, nos haya impedido “caminar”, es decir, “estar-siendo” en la historia. Puede, sin embargo, producir ciertas peligrosas “ilusiones puristas”, como si lo “incondicionado” y absoluto se recortara nítido en nuestro horizonte cotidiano. Es la actitud, corroborada históricamente, de los “pueblos” en determinada etapa de su ser, en la cual ne-

¹⁰ J. J. HERNÁNDEZ ARREGUI, “Peronismo y socialismo” - Bs. As. Corregidor 1973, 3ª edición. P. 19.

cesitan afirmarse “dogmáticamente”. Falta la experiencia de la realidad y del tiempo. Es necesario que ese “pueblo”, si es que quiere ser, se afirme en su voluntad de destino, en su libertad y decisión, Esto no significa anarquía. Ver y distinguir la anarquía de la verdadera afirmación de sí, de su voluntad de ser, es una responsabilidad política que hoy el “pueblo” no puede delegar en la generación futura por que se juega su destino y su carácter. He aquí el hecho básico, que no puede ser sustituido por ninguna construcción teórica. De él surge una serie de deberes históricos y también el imperativo de su consecutivo cumplimiento ¹¹.

Lo que venimos diciendo supone e implica una relación dialéctica entre “lo dado” y el riesgo que supone darle “forma”, configurarlo. Tensión dialéctica entre “lo dado” y “lo por-venir”. En la ética aristotélica se habla de “mesotes”, el término medio, el equilibrio. El pueblo griego, ha sido un pueblo apasionado; justamente eso les llevó a buscar el equilibrio, para no sucumbir ante sí mismos, sin embargo no logró aquello en lo cual se jugaba su destino: “la unidad política”. Al no encontrar *su medida* otros le impondrían la suya, macedonios y romanos le darían unidad. Aparentemente nos hemos remontado demasiado lejos, lo que queremos expresar con una realidad histórica, en gran medida prototípica es que: un pueblo que no lleve a cabo su tarea de configurarse en su originalidad, es configurado, es decir, dominado. Esto es un “hecho” histórico. Por otra parte, y esto es una realidad o “hecho” histórico también, ningún pueblo es tan sí mismo que no necesite de los otros y esto cada vez más, pero al mismo tiempo jamás la unidad es absoluta o total, al punto de borrar las “peculiaridades”. Anarquía y totalitarismo son las dos caras de un mismo peligro y frustración que los argentinos debemos evitar.

Para un espíritu filosófico es necesario conocer que lo incondicionado y absoluto no esta recortado nítida y sencillamente en la existencia, sino entretejido en condicionamientos y

¹¹ CARLOS ASTRADA. *Ob. Cit.* p. 151.

rodeado de lo vacilante. Imaginarse, porque en realidad sólo se puede imaginar, que por un lado están los principios, las leyes, que se imponen desde fuera a la historia y por ende a los hombres, y por el otro lado los acontecimientos, los hechos; es un dualismo radical. En el ámbito que nos preocupa, el hombre, es decir los hombres se dan a sí mismos sus principios, sus leyes. Dicho de otro modo, se determinan a sí mismos. En caso contrario la historia es aparente o mejor dicho degradante, es la dispersión de la unidad. Lo contrario es la realidad. La historia es un parto que gradualmente va logrando su maduración y plenitud. Explicitarlo es tarea que sigue.

Nuestro discurso porque de eso se trata, intenta descubrir las junturas de “sentido” de la realidad histórica. Obviamente, si bien el discurso que pretendemos llevar adelante es desde y en el “logos”, no se nos escapa, y la tentación no es infrecuente, de buscar refugio en un lenguaje formal estricto.

El presente escrito, quiere ser una comunicación, a la “comunidad universitaria”, de la cual formo parte, procurando así el intercambio y la crítica de una labor, tras cuyo objetivo todos nos esforzamos en lograr.

6 — La primera objeción es que “la historia”, que es el humus donde hunde sus raíces la cultura, no puede proporcionarnos ninguna explicación mediante el “logos”, mediante “razones”, ya que la historia se ocupa de lo singular, de lo contingente, de lo conjetural y posible. Lo que el historiador realiza como historiador es explicar “lo individual” por lo individual —mediante circunstancias, motivaciones o acontecimientos individuales—, por consiguiente nunca logra topar con “razones”, es decir, no logra penetrar o lo que es lo mismo juzgar lo que son las cosas sino el acontecimiento, el cómo acontecen; pero esto no es establecer razón alguna. “El hombre crea la historia y vive en la historia mucho antes de conocerse a sí mismo como ser histórico. Pero la conciencia histórica que descubre en la historia la dimensión esencial de la realidad humana, no dice aún, por sí sola, la *verdad* acerca de

lo que es la historia”¹². Precisar el sentido de lo afirmado por Kosík nos llevará a determinar lo que pensamos. Esto puede significar dos cosas: a) el hombre se dá a sí mismo el ser o lo que es lo mismo en la historia el hombre se realiza a sí mismo. No sólo por que antes de la historia, e independientemente de ella no sabe quien es, sino porque sólo en la historia el hombre existe; b) al hombre le es dado ser hombre, es decir, su ser le está dado como determinación indeterminada, de modo tal que por su libertad, que no significa la negación de lo dado, sino la posibilidad que está en sus manos de conferir determinación y sentidos a su ser, dicho de otro modo, la verdadera libertad no significa que el sujeto no esté determinado por nada, es imprecindible que se determine a sí mismo, que sea el autor de sus actos, la raíz de su actividad.

En el primer caso estamos ante la negación de la “naturaleza humana”, el hombre es pura historia. De este último modo todo lo histórico por ser tal se justifica. Caeríamos entonces en el sentido “del sin sentido”, de la arbitrariedad, en última instancia, y esto es un hecho histórico la imposición del “proyecto” y hegemonía del más fuerte. El hombre se ha constituido en dios de sí mismo.

En el segundo caso, que manifiesta nuestras divergencias con K. Kosík, entendemos que el hombre es causa de sí mismo, pero no absolutamente, sino en cuanto es responsable de transformar y plenificar “lo dado”. La esencia humana es real, nada “ideal” y en ese sentido genera la historia, ésta aparece como el proceso, el caminar por el que lo humano es cada vez más sí mismo, es decir, es la *mediación* a través de la cual el hombre va logrando su plenitud y acabamiento; más explícitamente éste existe realmente en ella y por ella, porque su ser es historia, pero *no para ella*.

7 — La filosofía aunque se ocupe de lo singular como la historia, lo hace desde una perspectiva distinta a la del historiador. La materia sobre la cual trabaja es la certidumbre de

¹² KAREL KOSÍK. *Ob. cit.*, pág. 247.

los hechos, es decir un material fáctico que ha sido establecido con certeza. La historia es capaz de certidumbre fáctica, es decir, ciertos hechos generales significativos y relaciones de hecho, no el relato detallado de los acontecimientos, de la crónica.

El punto de partida es lo fáctico con su certidumbre, inductivamente se establecen algunas realidades; ejemp. que todo el esfuerzo humano y por ende de cada uno de los pueblos tiende a su liberación, pero esto significa a veces la esclavitud y dependencia de otros. Esta verdad fáctica histórica, diría Kosik, debe relacionarse o ser verificada por principios o verdades filosóficas. Llegados a ese dintel estamos en condiciones de establecer "razones", cierta inteligible necesidad que se funda en la naturaleza de las cosas, juzgando por consiguiente la irracionalidad e inhumanidad de la tan pretendida "liberación". El juicio se establece desde una concepción de la "naturaleza humana" es decir, de "lo que es el hombre"; lo que sea el hombre, no lo establece ninguna ciencia particular.

Cuando hablamos de "naturaleza", hacemos referencia a lo que de suyo está fuera de todo el orden de la observación sensible, dicho de otro modo, los "principios" a los cuales llega el filósofo son en sí mismos objetos de intelección no de aprehensión sensible ni de representación imaginativa. "Principios", el modo de expresión, ya sea gráfica u oral da la sensación de "algo" separado. En realidad, es un "corte" un modo de "ver" la realidad. La misma puede ser "vista" desde ópticas distintas.

El lenguaje utilizado, deja quizás entrever que se trata de un perspectivismo, nada más alejado de nuestras intenciones. La realidad como punto de partida, nos sitúa a nivel de los hechos, los hechos no sólo son producto del espíritu humano sino que se constituyen como dato real y objetivo, ese dato se da a alguien. En lenguaje más preciso, el hecho, realidad, ó cosa *es discernido y juzgado*; en caso contrario, nos enfrentamos a un sensismo simplista. Reiterando, toda realidad es "algo" para "alguien". El *algo*, es el ámbito de comprensión y análisis

de la realidad. Esta es la misma, pero el “ángulo” de penetración es diverso. Tratándose de la materia un físico buscará por ejemplo, la estructura de la misma, representándose moléculas, iones, átomos. El filósofo buscará *lo-que-es* en definitiva la materia es decir, su naturaleza.

Las ciencias particulares, son explicativas por “cierta especie de causa formal, que es la legalidad matemática de los fenómenos”. Jamás su *ángulo* de penetración les permite decirnos lo que “algo es”.

En el fondo las ciencias, cualquiera sea su especie, generan una “incertidumbre radical” acerca del *sentido* total de la actividad humana en general.

II — Consecuencias en el ámbito histórico - cultural:

8 — La afirmación anterior, pareciera contradictoria con todo el análisis realizado hasta el momento, si hay “razones” no hay incertidumbre, si “no hay razones” esto ya es “una razón”, principio o ley.

Lo que nos interesa saber es si mediante el conocimiento de estas leyes o razones es posible dismantelar los engranaes de la historia humana a fin de ver cómo funciona para dominarla entonces intelectualmente. Las leyes de la naturaleza son necesarias pero el curso de los *acontecimientos* en la naturaleza es contingente. La necesidad propia de las *leyes* no hace necesario los *acontecimientos*, porque las leyes se refieren, de alguna u otra manera, a esencias universales puestas de manifiesto, por abstracción, mientras los *acontecimientos* tienen lugar en una realidad existente, concreta e individual, que permanece abierta a la mutua interferencia de líneas independientes de causalidad, y que está compuesta de naturaleza y contingencia.

Si esto es verdad en el reino de la naturaleza, lo es aún más en el reino de la historia, porque en el curso de los *acontecimientos* de la naturaleza nos enfrentamos sólo con la contingencia, mientras que en el curso de los *acontecimientos*

tos de la historia también nos enfrentamos con la libre voluntad del hombre¹³.

La libertad humana rompe la tesitura de lo necesario permitiendo sólo un *juicio prudencial* en el ámbito de la historia. Dicho de otro modo, no hay conocimiento absoluto en ella, si bien permite cierto grado de certeza en cuanto a algunos aspectos generales, en la medida en que logramos percibir (en la historia) significados o fines inteligibles, y por ende "razones". Aclaremos, que si bien nos permite en cierto modo ver el "algo" en los acontecimientos, esto no los hace necesarios.

El campo específico que nos preocupa y que hace a nuestro análisis, nos obliga a transitar continuamente desde los principios a los hechos; como más arriba hemos dicho, no se trata de una visión deductiva. Lo principios del obrar humano y la certidumbre fáctica de la realidad histórico-cultural latinoamericana nos sitúa en dos ámbitos que se engarzan mutuamente aunque se distinguen.

Nadie duda de las disonancias respecto al tema de la cultura, al menos con las connotaciones políticas ya señaladas, que tiene para nosotros los latinoamericanos. Es por ello que consideramos necesario insertarlo en la totalidad teórica que lo sostiene y la circunstancia histórica que lo promueve. Las totalizaciones teóricas son diversas, de ahí la importancia que hemos concedido para explicitar aquella en la cual nos movemos en nuestro análisis. En caso contrario, reiteramos, corremos un innecesario riesgo de malentendidos y violencias con respecto a la práctica histórico-cultural que distorsione las verdaderas posibilidades históricas de "este pueblo".

9 — Despejemos un equívoco que suele suscitarse *actualmente* con demasiada frecuencia. Saber lo que son las cosas no le quita a la filosofía la "incertidumbre" en su conociemien-

¹³ JACQUES MARITAIN, "Filosofía de la historia", tit. orig.: "On the Philosophy of history", Bs. As. Troquel, 1960, pág. 41/42.

to de la historia. En caso contrario es la racionalización de la misma y eso ya lo intentó Hegel. No hay "necesidad" sino "libertad"; si bien la libertad es histórica, es decir, todo *querer* como raíz y ser de la libertad está condicionado, mucho más de lo que creemos.

Saber lo que son las cosas no nos dice lo que va *ocurrir*, esto entra fatalmente en el terreno de lo incierto y conjetural; "al hombre no le basta con pensar, sino que además debe vivir, y vivir bien. Mas vivir bien es proceder bien y para proceder bien no basta con tener en cuenta *lo que* se debe hacer: importa también la manera de hacer. Decidirse no es todo; lo importante es decidirse racionalmente y no por impulso ciego, (porque sí, por conveniencias). El principio de una deliberación de este género no es dado por la inteligencia sino por el fin que la voluntad quiere. Los fines desempeñan el papel que los principios juegan en las ciencias especulativas"¹⁴.

Estamos en un campo en el cual sólo cabe la *prudencia*, es decir, nos movemos en lo inestable, de lo que se trata es de determinar convenientemente los medios para alcanzar el fin propuesto, "...la prudencia no es sólo conocimiento o saber informativo. Lo esencial para ella es que este saber de la realidad sea transformado en imperio prudente, que inmediatamente se consuma en acción"¹⁵. La prudencia es en ese sentido la medida del querer y del obrar pero a su vez la medida de la prudencia es la realidad, es decir, lo que son las cosas.

Hay fines o realidades que urgen explosivamente, que exigen su concreción, ya que el ser humano no puede seguir viviendo bajo esas circunstancias. La historia se carga potencialmente en ese sentido, mi libertad se encaja en ese marco de referencia; en caso contrario estoy fuera de la historia, realidad que hasta ahora me ha resultado imposible de demos-

¹⁴ ETIENNE GILSON, "*Le Thomisme*". Edic. cast. "El tomismo". Bs. As. Desolés, 5ª ed., pág. 368.

¹⁵ JOSEF PIEPER, "*Prudencia y templanza*", Madrid, Rialp. 1969. P. 54.

trar y vivir. Ahí, se presenta *una necesidad* histórica. Sin embargo el modo y manera como ocurren esos cambios y realizaciones dependen de la libertad. Lo cual quiere decir que la “forma” en que se dará ese cambio, esa “transformación” es indeterminado, nos corresponde a los hombres “determinar” la forma y el modo. Esa es la labor de la *prudencia*. Es obvio, que la prudencia política supone, la experiencia, una muy honda experiencia que permita realizar adecuadamente “lo necesario”. Esta debe ser hoy nuestra tarea.